Centro
de Referência
Paulo Freire

Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire

acervo.paulofreire.org

InstitutoPauloFreire

FPF_HOR_07_156

Paulo Freire: la necesidad de enseñar

ADRIANA PUIGGRÓS*

Murió Paulo Freire y la educación latinoamericana, la popular, la de la gente, la de quienes aman al prójimo, recibe de sus palabras la enseñanza/mandato pedagógico más importante del siglo: educar es posible, pero sólo como práctica de la libertad. ¿Por qué razón el nombre Paulo Freire mantuvo su tensión, su capacidad generadora de ideas y motivadora de experiencias durante la oscura noche de las décadas recientes, cuando cayeron casi todos los ídolos del progresismo tercermundista? Los trabajos de Freire resistieron la máquina de destruir de todas las dictaduras y todos los neoliberalismos. Desde América Latina, sus libros llegaron a Malasia, Suecia, Filipinas, Sud Africa, California: se siguen vendiendo de a cientos de miles; han penetrado de maneras cruzadas y antagónicas los discursos de la pedagogía del fin de siglo. Su teoría/práctica, la "pedagogía de la liberación", sigue siendo la superficie de un lago profundo que solamente refleja los rostros de los que todavía creen en la relación entre educación y libertad, pero es capaz de contener muchas imágenes distintas, muchas conformaciones de esa relación. En el discurso freiriano hay algo universaly en él han quedado grabado algunos de los escasos signos de profunda democracia que aún subsisten en el pensamiento de nuestra época. Esa es la razón de su existencia, esa es la causa de su indomable irreverencia. Esa irreverencia es la fuente del poder de su obra, que consiste en facilitar la construcción de identidades rebeldes a todo tipo de opresión.

Freire nació en el nordeste pobre de Brasil, en la ciudad de Recife, el 10 de septiembre de 1921. Su padre era un policía militar espiritista; su madre, católica. Muchas veces Paulo recordaría que el respeto de su padre por las creencias religiosas de su madre, le enseñó desde la infancia a valorar las diferencias. Estudió con muchas dificultades. La crisis económica de 1929 afectó a la familia y Paulo tuvo un tránsito difícil por la escuela secundaria. Luego fue profesor de portugués y se licenció en Derecho en la Universidad Federal de Pernambuco. Católico, como su madre, abandonó la Iglesia denunciando la contradicción entre la pobreza y los sermones conservadores, para regresar tiempo después al cristianismo progresista de Tristan de Atayde, Jacques Maritain y Emanuel Mounier. Desde que se casó con Elena Maia Costa Olivera, en 1944, empezó a interesarse en la educación y abandonó el derecho después de la primera causa. Militante social católico, en los años 50 trabajó coordinando programas de educación de adultos del gobierno de Getulio Vargas, en el Servicio Social de la Industria y luego en el Servicio de Extensión Cultural de Recife. En 1962 enseñaba a leer y escribir a los campesinos del nordeste brasilero durante el gobierno nacionalista popular de Joao Goulare.

Había 15 millones de analfabetos sobre 25 millones de habitantes en la región. Freire logró alfabetizar en 45 días a 300 trabajadores, lo cual impresionó profundamente a la opinión pública y el gobierno federal decidió aplicar el método en todo el territorio nacional; entre junio de 1963 y marzo de 1964 se realizaron cursos de formación de coordinadores en la mayor parte de las capitales de los Estados brasileños y se programaron 20.000 círculos de cultura capaces de formar, en el mismo año, alrededor de 2 millones de alumnos. Fue probablemente entonces cuando Paulo advirtió una dislocación en el vínculo pedagógico entre alfabetizadores y alfabetizados, entre educadores y adultos: algo estaba allí fuera de lugar, algo no coincidía, algo determinaba que el mensaje de los educadores no llegara totalmente a los educandos. Advirtió que la cultura no pasaba sin conflicto de unos a otros, que la enseñanza se distorsionaba en el vínculo entre pobres y ricos. El golpe militar de 1964 lo mandó a la cárcel y al exilio, y sus intuiciones se transformaron en su primer libro: "La educación como práctica de la libertad" (1969). En ese texto analizó ese fuera de lugar, ese lugar de no coincidencia donde se desencontraban las culturas de educador y educando y la alfabetización se tornaba imposible. Argumentó que la imposibilidad se instalaba cuando la educación servía a un proyecto de dominación, cuando el discurso, cuando el discurso del educador servía a la alienación de la conciencia del pueblo. En "Extensión y comunicación" (1969) criticó el asistencialismo oponiéndolo a la verdadera educación democrática. Pero no redujo la educación a una forma de opresión, como estaba de moda entre la izquierda de su época. Entendió que la falta de coincidencia entre intereses de los educadores (formados en la cultura de la dominación) y los educandos (lejos de estar vaciados de cultura, poseedores de la propia), impedía que se solidificara un vínculo en el cual se impusiera la cultura opresora. Allí quedaba un margen para la libertad. Y esa liobertad era condición para que naciera un nuevo tipo de educación. En 1971 publicó "Pedagogía del oprimido". Años después Freire fue a Guinea Bissau (1977), invitado por Mario Cabral. Allí llegó a los límites de la cultura moderna, al lugar donde hacía crisis la cultura colonial y tenía dificultades el postcolonialismo liberador. Descu-

* Titular de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.